



Arzobispo de Malabo

Prot. No. 85/018

## CARTA DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL A LA VI MESA DE DIALOGO NACIONAL

*Su Excelencia. Sr. Presidente de la República de G. E.*

*Excmos. Sres. miembros del Gobierno.*

*Honorables líderes y representantes de los Partidos Políticos y demás grupos sociales participantes a la VI Mesa de Diálogo.*

*Honorables miembros de las Delegaciones participantes a la VI Mesa de Diálogo. Invitados todos.*

*Señoras y Señores, Pueblo Creyente de Dios.*

Deseo, ante todo, felicitar la iniciativa de convocar la VI Mesa de Diálogo, y agradecer, a la vez, por la invitación que han dirigido a la Iglesia Católica para participar como *observador* en el proceso de diálogo y paz para nuestro querido País, Guinea Ecuatorial.

A cada uno de ustedes, deseo asegurarles, ante todo, mis fervientes oraciones para que el encuentro y el proceso que están iniciando produzcan los frutos deseados de reconciliación nacional y de paz, dones que invocamos de Dios para todo el pueblo ecuatoguineano.

Siendo consciente de la inquietud y la preocupación que aportan los desafíos y retos de los tiempos actuales, renuevo, en el amor, mi afecto y cercanía por todos ustedes. Estoy plenamente convencido de que la violencia nunca podrá traer paz y bienestar a un país, ya que ella genera siempre y solo violencia. Al contrario, por medio del diálogo, ustedes pueden redescubrir la base común y compartida que conduce a superar el espíritu de violencia y criminalidad que puede herir profundamente a Guinea Ecuatorial, y socavar

la paz y la armonía, medios necesarios para encontrar formas de colaboración sincera. En el respeto y en el reconocimiento de las diferencias que puede existir entre las Partes, siempre se ha de favorecer el bien común. Todos ustedes, en efecto, comparten el amor por su País y por su pueblo, como también las graves preocupaciones ligadas a la crisis económica y moral, a la violencia juvenil y a la criminalidad creciente. Todos ustedes llevan en el corazón el futuro de sus hijos y el deseo de paz y bienestar integral que caracteriza a los ecuatoguineanos. Todos tienen en común la fe en Dios y la voluntad de defender la dignidad de la persona humana.

Precisamente, esto les unifica y les apremia a emprender el diálogo que se va a iniciar, en cuya base debe de estar una auténtica cultura del encuentro, que sea consciente de que la unidad, paz y justicia siempre han de prevalecer sobre las posibles diferencias. Humildemente les invito, pues, a que no se detengan en la coyuntura de las diferencias, sino que, confiando en Dios, se abran unos a otros para hacerse y ser auténticos constructores de paz y reconciliación. En el centro de cada diálogo sincero está, ante todo, el reconocimiento y el respeto por el otro y, sobre todo, está el "heroísmo" del perdón y de la misericordia que nos rescatan del resentimiento y del odio, y nos abren un camino realmente nuevo: La paz y la armonía como fruto del perdón sincero. Se trata de un camino largo y difícil, que requiere paciencia y valentía, pero es el único que puede conducirnos a la paz y a la justicia. Por el bien de todo el pueblo y por el futuro de nuestros hijos, les pido, con el corazón en la mano, que tengan este necesario coraje.

Con estos vivos sentimientos acompaño en la oración a los trabajos del diálogo, y a cada uno le imparto de corazón la bendición divina, invocando la ayuda del Señor.

Malabo, 14 de julio de 2018

**+ Mons. Juan-Nsue EDJANG MAYÉ**  
Arzobispo de Malabo y  
Presidente de la Conferencia Episcopal